

EL “DOLOR PARAGUAYO” Y SUS INTÉRPRETES

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. En el presente artículo tratamos de esclarecer el fenómeno que parte de la obra de Rafael Barrett y de su volumen de artículos titulado *El dolor paraguayo*. Demostramos su procedencia de la generación española del 98 y del *dolor de España* unamuniano y —como se ha universalizado el término del *dolor paraguayo* en la crítica sobre el tema de la modernidad de la tierra guaraní— intentamos demarcar sus principales características. Después de Rafael Barrett los escritores del *dolor paraguayo* son tanto Augusto Roa Bastos como Gabriel Casaccia y sus seguidores. El texto presentado demuestra el fenómeno mismo, el dolor del exilio y el contexto de violencia presente en la narrativa crítica paraguaya que se ha hecho incluso dominante en el discurso literario sobre la situación social del Paraguay moderno.

Palabras clave. Paraguay. Dolor paraguayo. Augusto Roa Bastos. Violencia. Exilio. Gabriel Casaccia. Elvio Romero.

Abstract. The “Paraguayan pain” and its interpreters. The author of the article tries to expand on the phenomenon which appears in many of Rafael Barrett’s works, particularly in the collection of his articles entitled *El dolor paraguayo* [Paraguayan pain]. He shows that the phenomenon emerged in the background of the Spanish *generation of 1898* and originates particularly from the Unamuno *regret for the destiny of Spain*. Since the term *Paraguayan pain* was generally spread in literary criticism as for the topic of the modernization of the Guarani-speaking country, the author of the article also presents the main attributes of this concept. Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia and their followers, too, belong to the writers who identify themselves with the *Paraguayan*

pain, together with Rafael Barrett. The article deals not only with the phenomenon itself, but also with the “pain” of exile and the presence of violence in Paraguayan prose of critical realism, which became a dominant literary topic of the discourse on contemporary Paraguayan society.

Keywords. Paraguay. The Paraguayan pain. Augusto Roa Bastos. Violence. Exile. Gabriel Casaccia. Elvio Romero.

1. Unamuno

Respecto a la noción del ‘dolor’ en el contexto finisecular hispanoamericano hay varias interpretaciones, referentes también a la semejanza posible con el *dolor de España* que apareció en la generación del 98. A modo de ejemplo citemos el fragmento acerca del dolor sufrido por la sociedad novecentista:

El dolor purifica lo que está manchado, santifica lo que es bueno y diviniza lo que es santo. El dolor es el gran maestro de la humanidad. [...] [Miremos – M.D.] ese dolor del Desastre, como un poderoso auxiliar que será la base de nuestra perfección. El dolor es un cautiverio que puede poner coto a la gangrena de la corrupción política y social. El dolor nos enseñará las causas de nuestras desventuras, nos purificará de los que fueron sus agentes, y nos elevará como nación a impulsos de la España nueva que nace. [...] nos hará descifrar y que nos aprendamos de memoria la moral que se contiene en la derrota, y así sus consecuencias serán de salud y no de muerte (Morote, 1900: 749).

En un contexto totalmente distinto y muy actual escribe otro autor:

[...] así parece el “dolor” polaco. El hiato entre cómo quisiera vivir, cómo quería ser visto, y cómo realmente es, ocasiona el sufrimiento del polaco (Bonowicz, 2011: 40).¹

Me duele España, decía Miguel de Unamuno y otros noventayochistas españoles en los años del Desastre, ejemplificando en carne propia el concepto de la crueldad predicado por Nietzsche, para quien la voluntad de conocer suponía una voluptuosidad muy dolorosa pero gratificante. Calvo Carrilla afirma que Unamuno estaba metido en la duda que causaba el sufrimiento del espíritu, por lo cual constantemente negaba cuando quería afirmar algo (Calvo Carrilla, 1998: 195). Además, Unamuno daba a entender que compartía con los autores españoles del 98 el descubrimiento de su ‘yo’ y el afán de convertirse, como ellos —*adanes españoles avergonzados y orgullosos de su desnudez*— a Dios presente en el ‘yo’ común. Para Unamuno el dolor significaba un síntoma de refinamiento espiritual que purificaba y redimía. El mencionado crítico considera el concepto de patriotismo y de *dolor de España* como equivalentes en la mayoría de los autores de esta generación. Los dolores nacionales son esos *males de la Patria* que se habían convertido en *sangrantes*

¹ Traducción propia – M. D. Bonowicz hace aquí referencia a Andrzej Kijowski, escritor contemporáneo polaco.

heridas que hacían presentir la inmediata rigidez de la muerte (cf. Calvo Carilla, 1998: 11. 27. 92), por lo cual los escritores y pensadores crearon y promovieron una sensibilidad distinta, como supone José Luis Bellón Aguilera (2007: 51). Teniendo en cuenta lo dicho más arriba indicamos los trabajos de Francisco Corral Cabezudo (1994) y de Gregorio Morán (2007: 90 ss.) sobre el tema, aunque este segundo autor refuta el posible vínculo de Rafael Barrett con los autores del 98².

Es de notar un aparente paralelismo entre la noción del *dolor de España*, luego entre el *dolor paraguayo* de Rafael Barrett, que —creemos— queda reflejado en el marco social de la literatura de La Plata y el dolor como el tema de la disertación doctoral del otro integrante del 98, Pío Baroja. El término “*dolor paraguayo*” es todo un símbolo de la percepción y un entendimiento especial de los males del Paraguay que asolan el país, pero expresa también una exigencia de purificación. Renée Ferrer descubre el sufrimiento proveniente de la vivencia en el suelo paraguayo, que *se nutre [...] de la literatura robastiana o de El dolor paraguayo, de Rafael Barrett* y su origen se remonta más en el pasado. Gregorio Morán da a entender que el problema del *dolor paraguayo* puede tener un contexto más amplio:

Aunque no existen posibles semejanzas interpretativas, es de notar que en el campo puramente lingüístico la referencia al dolor puede caracterizar la mentalidad de la mencionada época tanto en España como en Latinoamérica (Morán, 2007: 89–90).

El crítico indica un modo específico para la interpretación de Barrett en la clave del concepto amplio del “dolor” sufrido por el periodista español en el suelo guaraní pero advierte el origen español de este tipo de postura vital tan característico entonces. En este aspecto Barrett puede ser percibido como hijo de su tiempo.

2. Barrett

La experiencia paraguaya aporta algo nuevo e inusual al periodista Barrett, le permite ver todo con una vista más agudizada y percibir con más fuerza e implacablemente los problemas que en otras partes —debido a su relativamente mejor desarrollo— no aparecen con tanta nitidez. Por la cantidad de contratiempos durante su estadía en el país guaraní el autor santanderino considera al Paraguay su *corona de espinas y glorias* (Gamarrá Doldán, 1969: 53), aunque queda profundamente fascinado, hablando de él incluso como de su destino: [...] *el único país mío, que amo entrañable [¡sic!], donde me volví bueno [...]* — como comenta en una de sus cartas a su esposa (Barrett, 2010.II: 594 Gómez, 2009)³. En sus textos, especialmente en las cartas intimistas, destacan fragmentos de mucho afecto por su país de adopción, tales como: [...] *no abandonaré nunca del todo al pobre Paraguay, a quien amaré siempre, porque allí me he hecho mejor [...]* (Barrett, 2010.II: 590)⁴. Barrett rechaza la historia como tema literario, proponiendo la realidad presente para los que piensan y escriben. Poniendo en práctica este postulado, *narra cuentos de miseria, de luto y de dolor actuales y presenta un cuadro verídico pero deprimente de la vida paraguaya,*

² Lo que ha quedado demostrado en el texto de Drozdowicz (2011).

³ Carta XXXV a Panchita, principios de diciembre de 1908.

⁴ Carta XXXI a Panchita, 1908.

echando por tierra leyendas nacionales pretéritas (cf. Rodríguez-Alcalá/Pardo de Carugati, 1999: 200–202). Rafael Barrett confiesa haber encontrado en el Paraguay mucho dolor: [n]ada existe menos aburrido que el dolor, decía⁵. A la hora de ir al exilio, sin embargo le da mucha pena dejar el país, como le informa a José Bertotto, su colaborador en la prensa clandestina anarquista: [...] *deploro el lastimoso estado en que he dejado el Paraguay*⁶. Gregorio Morán observa que Barrett es aristócrata y anarquista, gran amigo de Valle-Inclán que vino a América y se enamoró del Paraguay al punto que dejó de “dolerle” *España y le dolieron los males del corazón de América* (Morán, 2007: 30). Opina que es necesario padecer penurias, ya que [s]ólo los idiotas y los dioses viven sin sufrir. Pero el dolor, eterno padre de la esperanza, es optimista. Con el dolor se descubre el rumbo del camino hacia adelante y el sufrimiento es el generador de rebeliones pues [s]on los pueblos pisoteados los que se ponen de pie. Es la carne rajada a latigazos la que levanta las pirámides y toma la Bastilla (“A propósito de Ignacia”, en Corral, 1991: 148)

Francisco Corral percibe en Barrett un fuerte conflicto entre su persona y el entorno social, lo que sienta bases a su posterior radicalización, cuando —diciendo metafóricamente— el dolor en él se convierte de a poco en el anarquismo rebelde. Lo mismo parece demostrar ya antes, al emigrar a América, no haciendo nada más sino escapar a otro mundo, huyendo del sufrimiento en España. De este modo, Corral ve en el gesto barrettiano una especie de suicidio simbólico, un posible renacer hacia la nueva realidad. Su marcha al nuevo mundo, siendo una forma de protesta, puede ser interpretada como una escapatoria no destructiva y una *huida hacia adelante*, siendo al mismo tiempo muestra de la crisis en el ambiente intelectual de la España de fin de siglo (*vide* Corral, 1991: 54). El crítico español nota que Barrett

[...] ha recorrido el doloroso camino que le convierte en un altruista radical identificado desde el anarquismo con la causa de los más desfavorecidos (Corral, 1994: 121).

Conviene en este lugar mencionar una opinión sobre Barrett que fue publicada por José Enrique Rodó indicando el éxito de sus escritos a pesar del contenido tan poco agradable. Según Rodó, Barrett fue *un gran corazón que, por caso no frecuente en el mundo, vibró en consonancia con un gran cerebro* (cit. Morán, 2007: 30). Igual Ciriaco Duarte descubre aquel dolor barrettiano y lo destaca apuntando el mérito que consiste en que su protesta salió de la vivencia misma del contexto nacional y del conocimiento de la realidad del país. El autor, viajando y encontrando a varias personas como agrimensor y dirigente obrero,

penetró en su intimidad dolorida, extrajo de esa experiencia, conocida por el polvoriento camino de los descalzos y raídos del campo y la ciudad, sus conclusiones de investigador humanista y las expuso, con claridad meridiana, en artículos periodísticos (Duarte, 1987: 173–174).

⁵ Carta XXXII a Panchita, 1908, en Barrett (2010, II: 591)

⁶ Carta XXVIII, 23 de octubre 1908, en Barrett (2010, II: 585)

Sus artículos significan una revolución, son en aquella época el único [...] *grito de protesta airada, con la vehemencia del hombre herido en la dignidad de su pueblo*⁷. El mencionado Bertotto reconoce el valor de su escritura que, unida a las penas, se hace más humana y por eso más verdadera. Para él, Barrett tiene la fuerza de sus argumentos que no salían de las lecturas sino de sus experiencias, y entonces [s]u pluma esculpió en el dolor toda la verdad; su palabra azotó miradas y voces mercenarias, en plena calle abierta, afirma Bertotto usando el conocido motivo de la paliza dada al duque de Arión por el enojado Barrett (*vide* Bertotto, 1926: 31). Francisco Corral ve con razón una unión entre el arte y la rebeldía en Barrett autor cuando da a entender que

[...] el dolor cumple una función similar a la que le cabía como generador de la rebeldía. Ciertamente que arte y rebeldía se identifican, ya que el arte es, para Barrett, "un eterno conspirador contra las reglas" (Corral, 1991: 368).

Este investigador ve en Barrett a la persona conocedora del dolor y su obra que se alimenta de las experiencias dolorosas; asegura incluso que la condición *sine qua non* para la obra artística es el dolor de su creador, ya que el hecho de existir obras de arte en el mundo demuestra que *alguien ha sufrido* (como lo expresa el mismo Barrett en el texto "El progreso") (cf. Barrett, 2010. II: 495 ss., citado en Corral, 1994: 38). El valor del dolor parece importante debido a que conduce a la sublimación de las experiencias en una muestra de la existencia de lo estéticamente excelso: "*el dolor, y no el insignificante y estéril placer, constituye el recurso estético universal, el sublime claroscuro del arte*" ("A propósito de Ignacia", en Barrett, 2010. II: 246-247). Destaca el hecho de que precisamente durante los cuatro años de su enfermedad como tuberculoso, a partir de finales de 1906, conviviendo con el sufrimiento físico, reeleborándolo, teniendo ante la cara el futuro más cercano y tristemente inevitable, escribió la práctica totalidad de su obra más relevante. Permitámosle un poco a Barrett mismo tomar la palabra, también para saborear su estilo —por cierto—, para que nos presente algo más de este dolor que tanto le había inquietado. Primera viene la imagen de Asunción vista desde el buque, al iniciarse su último viaje rumbo a Francia para buscar la medicina para su tuberculosis :

¡Y todo parece tan reposado desde lejos, tan tranquilo y seguro! Pero yo sé que detrás de esas paredes inmóviles está el dolor. Cada vivienda guarda su secreto, quizá de felicidad efímera, probablemente de larga angustia ("Diario de a bordo", 1 de septiembre de 1910, en Barrett, 2010.II: 178).

Se indica que el narrador no tiene un fácil optimismo y percibe el doble fondo de las realidades circundantes. También es demostrado el entrenamiento epistemológico de no ver las cosas cómo se presentan y observar su propio dolor reflejado y ampliado por las experiencias ajenas. Otra muestra parece más angustiosa, deja ver el dolor callado y tristemente innecesario, como si nosotros —metafóricamente— fuéramos juguetes en las manos de los demiurgos crueles. Y este sufrimiento tratado como un experimento, un juego en fin, nos deja más impotentes, perplejos. Barrett observa a unos turistas que —aburridos— pescan y

⁷ El subrayado es del autor citado [–C. D].

Sacaban pirañas, y no sabían qué hacer con ellas. Desde mi camarote oía yo los coletazos de las víctimas y los acentos aburridos de los deportistas. Che... hacéle la autopsia... Traé tu cuchillo... mirá el corazón (“Diario de a bordo”, 4 de septiembre de 1910, en Barrett, 2010.II: 179).

Y cuando en la misma travesía, ya cerca de Cabo Verde, un pasajero italiano que ocupaba la tercera clase y viajaba para reencontrarse con su familia, pobre, tísico, muere, los camareros meten *sus huesesillos entre dos colchones* y lo largan al río a la medianoche, Barrett solo es capaz de suspirar: *¡Qué sencillo es desaparecer!* (Barrett, 2010.II: 181).

Estando aislado no podía actuar eficazmente y, en palabras de Ramiro de Maeztu, “[l]os ayes de Barrett no bastan por sí solos para resolver el problema de la selva” (Maeztu, 1926: 12). Entonces era de esperar que tuviera seguidores que siguieran su línea. Maeztu expresa esta certeza del fruto póstumo, especialmente cuando afirma que *Barrett está destinado a tener en América, y me atrevería a decir que aun en España, sus secuaces y simpatizadores* [...] (Maeztu, 1926: 13). En total, Paco Tovar resume su función de la siguiente manera: *La figura de R. Barrett es el símbolo de la comprensión y entendimiento del «dolor paraguayo»* (Dónoan, 1990: 11). Lo artístico quedará descartado incluso en el caso de Barrett, a quien Mabel Piccini no duda en nombrar *agonista tremendo y enfebrecido del «dolor paraguayo»*, quien se había convertido a la causa social e inspiró a más autores. Después de unas décadas el pensamiento de Barrett gana notoriedad, cuando la guerra del Chaco demuestra de nuevo los males nacionales y los intelectuales paraguayos volvieron a mirar hacia su propia realidad social con mirada crítica. Reencontraron entonces, por compartido, el dolor paraguayo de Barrett; y redescubrieron también, por precursor en su tiempo, un hacer literario de plena modernidad (Pérez-Maricevich, 1983: 170). Los seguidores de Barrett también expresan el dolor y el malestar proveniente de las confusas relaciones con su país natal y un desengaño por el tipo del gobierno ejercido. Gaona destaca que en el campo literario y científico paraguayo nadie como Barrett exhibió, con el lenguaje del crudo realismo, el *dolor paraguayo*. Para él, Moisés Bertoni, el botánico suizo e investigador de la flora paraguaya, y Rafael Barrett *constituyen la más positiva aportación extranjera a la formación de nuestro acervo científico, social, político y cultural* (Gaona, 2007: 241–242). Ya un poco después de la desaparición de Barrett en el Paraguay literario apareció otro español, Viriato Díaz Pérez, quien —según afirma Roa Bastos— *también adoptó el dolor paraguayo*, aunque sin estar totalmente de acuerdo con su antecedente. El propio don Viriato explicaba en su artículo “El recuerdo de Rafael Barrett”⁸ las diferencias ideológicas entre ambos. Tanto Viriato Díaz-Pérez como Barrett fueron descubridores de la realidad paraguaya y la diferencia consistía en que el primero investigaba la realidad político-cultural paraguaya, mientras que el segundo se dedicó a la realidad político-social. Cada uno, y empleando unas dosis de dolor, *se convirtió en un hombre de acción* [...] *en el terreno de las ideas y del pensamiento* (Roa Bastos, 1991: 82).

⁸ En Díaz-Pérez, 1922 (1973): 253–259.

3. Romero

Válida se hace la confirmación de Giovanna Minardi para la cual Paraguay muestra la cara oculta llamada el *dolor paraguayo* que sigue existiendo, silenciado constantemente por los gobiernos de turno. Ahí viene la importancia del exilio, porque el *dolor paraguayo* [...] *se apoya en el exilio y [...] no tiene el vértigo inquisitorial de la censura* (Minardi, 1998: 161), se relaciona el desarraigamiento y cobra una fuerza creativa especialmente a partir de la dictadura de Higinio Morínigo y de la revolución de 1947⁹. En el contexto paraguayo de Teresa Méndez-Faith proviene la distinción entre el “exilio de dentro” y el “exilio de fuera” siendo ambos dos tipos de aislamiento que describen realidades todavía vigentes en el Cono Sur y aluden, especialmente, a la situación del escritor que ni dentro ni fuera de su propio país puede deshacerse de su condición de “exiliado”. Se incluye dentro del “exilio de fuera” al millón y más de paraguayos que se vieron forzados a emigrar del país durante las últimas tres décadas del siglo XX por razones políticas o económicas y dentro del “exilio de dentro” cabe la migración interna que también ha aumentado en los últimos años pero cuyo monto es de difícil calculación (Méndez-Faith, 2007: 87). La misma autora paraguayo-estadounidense indica las dos causas básicas —política y económica— de la emigración paraguaya, explicando que la política es la más importante porque lleva el mayor número de gente al exterior (Méndez-Faith, 2007: 87). La prueba del dolor de un exiliado la tenemos en varios textos y entre los más significativos pertenece la poesía de Herib Campos Cervera, especialmente el volumen *Ceniza redimida* (1950), de que es posible sacar una muestra representativa, el poema titulado “Un puñado de tierra”:

Ahora estoy de nuevo desnudo.
Desnudo y desolado
sobre un acantilado de recuerdos;
perdido entre recodos de tinieblas.
Desnudo y desolado;
lejos del firme símbolo de tu sangre (Méndez-Faith, 1994: 38).

La vida de un exiliado es dominada por *un grito de muros hostiles y sin término y un lamento ciego de músicas perdidas* (“Palabras del hombre secreto”, en Méndez-Faith, 1994: 42). A cada paso Campos Cervera destaca su decaimiento emocional a través de la repetición de *¡Ay, Dios mío!* que forma como un estribillo o el uso de exclamaciones. También lo percibimos a través de una confesión directa: [...] *un hombre tan triste como yo* (“Palabras del hombre secreto”, en Méndez-Faith, 1994: 44).

También ya desde el Paraguay dictatorial en los años 60 Roque Vallejos descubre al poeta Elvio Romero y lo presenta intrafronteras (Vallejos, 1967: 40)¹⁰. El volumen poético *Días roturados* (1947) el poeta lo dedica así: “A mi tierra: síntesis amarga del dolor y la violencia”. Los elementos de Rafael Barrett los vemos claramente en el poema “Vértigo”

⁹ Del tema del exilio político paraguayo se ocupan sobre todo Pérez-Maricevich, 1969, Méndez-Faith, 1984 y Ferrer, 1994.

¹⁰ Ampliamente de Elvio Romero y su poesía de exilio se habla en Drozdowicz (2012) de donde provienen algunos datos de este apartado.

(Romero, 1990. I: 62-63)¹¹ – el texto que describe a todo el Paraguay de sus recuerdos. Con varias alusiones se confirma que Elvio Romero sigue la línea de Barrett y poéticamente revaloriza los tópicos de su creador. Rafael Alberti indica la importancia del Paraguay en la creación romeriana, deseando en la introducción a la obra que el país tenga buenos gobiernos ya que los ya habidos han hecho mal trabajo. Pero el poeta, a pesar de todo, da muestras de la esperanza cuando espera el futuro mejor de su patria, su imagen utópica cuando [...] nada la domina / por mucho que le duela (Romero, 1990. I: 10)¹². La tierra callada espera tiempos mejores, cuando el toque mismo significará el amor y no la dependencia. “Paisaje”, es el otro texto muy cercano a las preocupaciones relacionadas más con la narrativa del novelista paraguayo Jorge R. Ritter (que representa el punto de vista de un médecin de campagne) actualizando la versión barrettiana del tópico del campo guaraní (véase Romero, 1990. I: 63). Utilizando el estilo epistolar, el ‘yo’ lírico se dirige al famoso dramaturgo paraguayo, Julio Correa, su maestro, diciéndole que le recuerda estar plantado como un árbol frondoso y sintiéndose cargado con espinas en el corazón, sufriendo el destierro o como un profeta no deseado. La vida de un exiliado es dominada por la densa soledad [que] nos descarga / una dura tristeza, una tristeza larga / arándonos el pulso y el puño decidido. También la carta a Correa es un pretexto para evocar a la creación de Barrett, pues en el exilio el autor experimenta el viejo dolor ceñido, aquel viejo dolor de pueblo castigado y caído (Romero, 1990. I: 128).

4. Roa Bastos

Otra cara del *dolor paraguayo* es la de la violencia en su dimensión vertical, entre el poder y el pueblo siendo choque de ambos con la pérdida segura de las clases bajas. El término ‘*violencia vertical y social*’ lo utiliza Ariel Dorfman (cit. en Ferrer Agüero, 1981: 132) y se refiere a los personajes que sufren la violencia física y adoptan una posición activa ante el poder esclavizador. Augusto Roa Bastos por su parte nota que en el Paraguay *la realidad de la historia vivida desborda por todas partes a la imaginación con su epicidad trágica: y siempre en el centro de cada historia hay una hecatombe de un pueblo oculta* (Roa Bastos, en Madrid, 1991: 218). Esa violencia, continúa Luna Sellés, es sistemáticamente abatida por los opresores armados, con el dinero y el respaldo gubernamentales. Pero, gracias a la lucha, permanece activa la esperanza de un mundo mejor. Lo mismo efectúa la muerte de ciertos héroes, como la de Víctor Saldívar (“El prisionero”) o Solano Rojas (“El trueno entre las hojas”). La violencia social es el producto de la violencia física, se caracteriza por la lucha entre dos espacios sociales compuestos de los opresores enemistados y los de los oprimidos. Este mundo doble resulta característico para los relatos de Roa. Como subtema de la violencia social y física aparecen los abusos del poder, vistos en “El viejo señor Obispo” y “Audience privada” donde se convierten en el tema central. En ambos cuentos se denuncia la corrupción de los políticos que aprovechan su cargo respaldado por las armas para sobornar y apropiarse de proyectos beneficiosos para la comunidad (Luna Sellés, 1991: 85). Otra perspectiva de la violencia es la psicológica y domina —en opinión de Luna Sellés— en “Mano cruel” o “Cigarrillos Mauser”. “Galopa en dos tiempos” y “*consiste en el dominio moral ejercido por seres malvados y depravados sobre personas*

¹¹ De *Resoles áridos*.

¹² Rafael Alberti, “Elvio Romero poeta paraguayo”, en *Días roturados*.

inocentes y sencillas” (Luna Sellés, 1991: 85). El personaje cruel posee características que simbolizan la eterna maldad humana y

[...] a través de ellos no sólo se narra una acción individualizada, única, sino la continua imposición del mal sobre el bien. El dominio del mal trunca la vida de inocentes que sólo sobreviven físicamente (Luna Sellés, 1991: 85).

En los cuatro relatos de *El trueno entre las hojas*: “La excavación”, “El Karuguá”, “La gran solución” y “El prisionero”, está presente la violencia bélica que ficcionaliza la Guerra del Chaco. En “La excavación” se hace referencia al absurdo de esa violencia disfrazada de patriotismo para seguir matando a los miembros de los pueblos hermanos. Es interesante que esa violencia existía desde el principio de la colonización de América y servía para representar los intereses ajenos a los suyos, de lo que da constancia por ejemplo la ensayística de Eduardo Galeano o un texto de Renée Ferrer (2005)¹³. En “El prisionero” se señala también, más en forma metafórica, la implicación de las compañías petroleras en la contienda chaqueña y en “El Karuguá” se percibe el trauma de las atrocidades y de la violencia presentes en los excombatientes. Al regresar del “infierno” del frente ellos se sienten impelidos para luchar por un mundo mejor. Lo hace Víctor Saldívar en “El prisionero” (mediante la violencia dirigida contra los demás) y Aparicio Ojeda en “El Karuguá” (a través de una violencia irracional, no lanzada en contra del opresor, sino *hacia todo aquel que no participe en sus aspiraciones y acciones*) (Luna Sellés, 1991: 85). “La gran solución”, por otra parte, es un tipo de sátira dirigida contra la burguesía paraguaya que observaba los avances y retrocesos de la Guerra del Chaco desde sus casas, tranquilamente, mientras moría la clase campesina. En el bien conocido cuento “Kurupí” Roa Bastos realiza un estudio psicológico del carácter violento de Melitón Isasí, y a través de él, hace hincapié nuevamente en la injusticia del politiquero paraguayo que dispone de la vida de sus súbditos. El tema de violencia se patentiza en el maltrato de Melitón hacia su esposa, Ña Brígida, y en su insaciable apetito sexual para con las mujeres de Itapé. Éste es el primer cuento donde se observa la transformación de un personaje, es decir que se concibe lo que William Foster ha dado en llamar *personaje redondo* (Herszenhorn, 1973: 265). En suma, *El trueno entre las hojas* (1953) sigue la línea de la crónica *Lo que son los yerbales* funcionando como respuesta y eco de la actitud del antecedente narrativo en una situación histórica agitada (Piccini, 1973: 243). Y en todos los demás cuentos Roa relaciona el dolor paraguayo con la violencia innata en la sociedad paraguaya que se encuentra a caballo entre civilización y barbarie. La violencia irracional casi desaparece pero la crueldad y el horror siguen vigentes, a la par que persiste hasta un sentimiento de ternura hacia los seres oprimidos, siempre pobres y —varias veces— inválidos porque el valor de ellos y de sus historias radica en el testimonio que encierran (Herszenhorn, 1973: 261). El tema del fratricidio es notable en “Hermanos” (1961) o en “La flecha y la manzana” (1959). El relato “Ajuste de cuentas” (1967) trae consigo el tema de la violencia perteneciente al ámbito del exilio con el asesinato de un embajador paraguayo en Buenos Aires. Este argumento aparece ligeramente mencionado en “Contar un cuento” por lo cual

¹³ La autora paraguaya recuerda el “Informe del Gobernador Agustín Fernando de Pinedo a S.M. El Rey de España acerca de la pobreza de la Provincia y de la opresión de los Indios”, fechado el 29 de enero de 1777 y elaborado en Asunción, según consta en Ferrer, 2005: 54–55.

en estos dos textos se revela la obsesión en Roa Bastos por la violencia y que el hombre paraguayo aún en el exilio es incapaz de inhibir sus ímpetus de venganza; siendo experimentado en el dolor, no sabe salir de su barbarie, compárese incluso el cuento “Encuentro con el traidor” (cf. Herszenhorn, 1973: 264). El *dolor paraguayo* para Roa Bastos es *la alienación y el aislamiento* presentes por ejemplo en “Galopa en dos tiempos” que ayuda a crear la *definición de un pueblo*; para Carbajal eso constituye el objetivo de todo el volumen de cuentos mencionado (Carbajal, 1996: 73).

Augusto Roa Bastos se asemeja a Barrett en su bastante conocida descripción de los yerbales en *Hijo de hombre* (1960). Teresa Méndez-Faith comenta así la novela *Hijo de hombre*: [...] *es la historia de un largo infortunio, la del dolor de un pueblo castigado y sufriente* (Méndez-Faith, 2009: 101). En el capítulo “Éxodo” Casiano y su mujer, que habían sobrevivido de la persecución después de la explosión de Sapukai, encuentran una posibilidad de ir al trabajo en el yerbal de Takurú-Pucú. Allí comienza la odisea que ofrece alguna similitud con el clima de *Lo que son los yerbales*, de Rafael Barrett. Aquí Roa denuncia la explotación y sufrimiento en el yerbal, los abusos y crímenes de los *capangas* sobre los *mensús*, o sea mensualeseros. Durante esta especie de cautiverio nace Cristóbal (llamado en guaraní Kiritó, o sea Cristo) y la obsesión de que su hijo sea libre impulsará a la pareja a huir logrando algo casi imposible: salir con vida de esos parajes e instalarse en un vagón abandonado empujado hasta la selva itapeña (Ferrer Agüero, 1981: 329). Para Roa, la violencia en el Paraguay viene por ciclos, formando un esquema dinámico y la reacción psicosocial a estas catástrofes históricas es el tema que se desprende de la obra roabastiana. La rebelión y el fracaso son unas constantes para el pueblo paraguayo que, según las palabras provenientes de *Hijo de hombre*,

durante siglos ha oscilado sin descanso entre la rebeldía y la opresión, entre el oprobio de sus escarnecedores y la profecía de sus mártires¹⁴.

Los dos textos formando el epígrafe para la novela *Hijo de hombre* y el primer capítulo de la misma que es para Eva Michel-Nagy una unidad mitologizada y atemporal (Michel-Nagy, 1993: 161), demuestran ambas ideologías dominantes que se revelan en la actitud de los personajes: dolor y tristeza causados por la esclavitud. Éstos hacen eco en la celebración del Viernes Santo en Itapé, con el Cristo leproso, humano, redentor en la cabecera (cf. Vila Barnés, 1984: 91). El Cristo humano y redentor viene inventado por el pueblo para su consuelo y esta fe hay que verla siempre en todo lo que escribe un escritor anarquista barrettiano. Adelfo Aldana encuentra puntos comunes entre Roa Bastos y Barrett en la descripción de la selva que *se refiere como en lo tocante a los sufrimientos del hombre* y en el análisis de los yerbales vemos una equivalencia entre *Hijo de hombre* y *Lo que son los yerbales* (Ferrer Agüero, 1981: 60). Y si al final de *Hijo de hombre* se expresa la necesidad de romper el ciclo de violencia, en la novela siguiente, *Yo el Supremo* (1974) se elige el único momento de la historia paraguaya en que —según las palabras expresadas de Martin Lienhard— pareció muy factible romperlo definitivamente, viene la cruel invasión imperialista de la Guerra Grande (1864–1870) que desmiente tales nobles propósitos. Entonces

¹⁴ El fragmento suprimido en la versión definitiva de *Hijo de hombre*. Aparece en la primera edición de esta novela (Roa Bastos, 1960: 270).

la evocación del proyecto nacional aislante de Francia *salvaguada* [...] *ciertos rasgos de utopía* (cf. Lienhard, 1991: 63). En la novela *El fiscal* (1993) se presenta la dolorida metáfora del trágico destino del pueblo paraguayo y es el testimonio del profesor Félix Moral, víctima de la opresión y de la cruel historia paraguaya que, aparentemente, no permite prever el futuro (Ortega, 1994: 133). Resumiendo, Augusto Roa Bastos se siente deudor de este gran maestro español, como dice, Barrett crea al personaje de carne y hueso y su “*dolor que se quiso proscribir está ahí patente, envenenando el aire*” (Roa Bastos, 1991: 50).

5. Casaccia

La visión crítica casacciana tiene un vínculo directo con nuestro tópico literario, lo que descubre Marini Palmieri al preguntarse:

¿Podría decirse que, siguiendo el ejemplo de Unamuno, a Casaccia “le duele” el Paraguay? [...]. Las características de su novelística parecen respondernos que sí: observar la realidad paraguaya, apoderarse para devolvérsela a los lectores mediante ejemplo que ellos podrán rechazar o aceptar, o burlarse o reírse de ellos o, condescendientes, comprenderlos; o aun reconocerse en esos personajes terribles (Marini Palmieri, 2010).

Francisco Corral (1994: 1) es de la opinión que al igual que Barrett, Gabriel Casaccia penetró críticamente en la circunstancia paraguaya y de este modo se asemejó a los moldes de la línea barrettiana. Puede ser considerado su exponente privilegiado y como prueba tenemos especialmente en cuenta su volumen de cuentos, *El guajhú* (1938) (que significa justamente ‘aullido’), donde el narrador —en opinión del crítico uruguayo Ramón Bordoli Dolci— emite

[...] un “aullido” que tendrá que darlo desde Buenos Aires, porque el Paraguay no brindaba – ni brindará por décadas – las condiciones de seguridad imprescindible para tal manifestación de ruptura con el molde narcisista y conservador” (Bordoli Dolci, 1988: 46),

siendo este hecho un manifiesto a favor de una literatura crítica y no atada a la trillada narrativa costumbrista. Al Casaccia moralista *le duele el Paraguay como a Unamuno España*, observan Rodríguez-Alcalá y Pardo de Carugati, en la novela *La Babosa* (1952) satirizando el vicio y corruptelas de su país (Rodríguez-Alcalá/Pardo de Carugati, 1999: 215). Casaccia experimentó durante toda su vida una soledad interior fuerte y *una nostalgia terrible por su pasado infantil en Areguá* (Pérez-Maricevich, 2006: 9). En otras novelas, especialmente en *La llaga* (1963) y *Los exiliados* (1966), su sátira se dirige en contra de la vida pública. En Casaccia prácticamente nadie se escapa de la crítica. Por ejemplo, en *La Babosa* existe la compasión, pero prevalece la censura.

En su novela principal, *La Babosa*, aparece un serio problema económico-social y cultural, Teresa Méndez-Faith indica las víctimas de la estructura misma de la sociedad paraguaya. Al hacerlo, el autor mismo pone el dedo en varias llagas colectivas (Méndez-Faith, 2009: 90). La crítica descubre en Gabriel Casaccia nuevos espacios representativos

de la barbarie “*a lo paraguayo*” y la confrontación de la misma con la civilización aparece con bastante fuerza en su narrativa. Es más, esta confrontación se constituye en motor de las tramas de las novelas aregüeñas de Gabriel Casaccia más de un siglo después de la muerte de Rafael Barrett. Casaccia postula, a semejanza de su predecesor, la puesta en marcha y fortalecimiento de una administración pública capaz de atender a una sociedad hasta entonces desmembrada por su dependencia de una sola persona de jefe de gobierno, pero también la libertad de los presos políticos, la reforma de la justicia y de los órganos de seguridad interior. También da un impulso a las obras públicas, no sólo a las urbanas, como lo son la construcción de caminos públicos (cf. Martínez, 2009: 44). Para Casaccia, *Areguá es una especie de infierno dominado por la maledicencia*, lo que afirma también Roa Bastos en *Yo el Supremo* (1974), donde presenta una figura del escritor y su pueblo (según Ferrer Agüero, 1981: 64). Igual que a Roa, a Casaccia también se le define como un “*romántico de lo espantoso*” (Rodríguez-Alcalá/Pardo de Carugati, 1999: 216–217) porque, —dirá Ferrer Agüero (1981: 64— en la obra de los autores llamados por nosotros “barrettianos”, con Roa, Casaccia e incluso José María Rivarola Matto en la cabecera, existe una mayor preocupación por los problemas humanos.

6. Conclusión

En este estudio breve hemos reflexionado acerca de las múltiples caras del comúnmente llamado *dolor paraguayo*, dando solo unas pinceladas y una muestra débil —aunque representativa— de la producción literaria de los autores-intérpretes del mismo. Observamos su vínculo con la generación del Desastre así como el auge de la literatura crítica en el exilio que trae y destaca tanto por su nostalgia como por la omnipresente violencia. Este ciclo de violencia determina la interpretación del *dolor paraguayo* barrettiano en el contexto actualizado — en la sociedad bajo Alfredo Stroessner. Pero somos perfectamente conscientes de que la tarea debería continuar al ampliarse necesariamente los análisis con más acercamientos críticos a los demás representantes del realismo a lo Barrett: Josefina Plá, Carlos Garcete, Jorge R. Ritter, Lincoln Silva, Renée Ferrer, Rubén Bareiro Saguier y hasta Mario Halley Mora. Somos de la opinión que esta tarea requeriría más espacio y atención para poder tocar a fondo todo el abanico de problemas relacionados con la actualización del legado de Rafael Barret en la literatura paraguaya.

Résumé. Článek osvětluje jev, který se objevuje v mnoha dílech Rafaela Barretta, zejména pak v souboru jeho článků pod názvem *El dolor paraguayo* [Paragvajská bolest]. Fenomén pochází ze španělské generace 98 a z unamunovské bolesti ze *Španělska*. Pojem *paragvajská bolest* se pak objevuje v literární kritice, pokud jde o téma modernizace země guaraní. K dalším spisovatelům, kteří se identifikují s *paragvajskou bolestí*, patří vedle Rafaela Barretta také Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia a jejich následovníci. Článek se zabývá nejen samotným fenoménem, ale také “bolestí” z exilu a přítomností násilí v realistické paragvajské próze, z něhož se stalo dominantní téma literárního diskursu o současné paragvajské společnosti.

Bibliografía

- Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética* (1991), presentación y selección de textos A. Tovar, Suplementos Anthropos, 25, Barcelona: Editorial Anthropos.
- BARRETT, Rafael (2010), *Obras completas*, vol. I–II, edición al cuidado de Francisco Corral, Santander: Ediciones Tantín.
- BELLÓN AGUILERA, José (2007), "Bourdieu's Field and the Critical Minefield of the 1898 Generation", in: BUFFERY, H. Buffery, DAVIS, S., HOOPER K. (eds.), *Reading Iberia. Theory / History / Identity*, Hispanic Studies: Culture and Ideas, 11, Oxford – Bern – Berlin – Bruxelles – Frankfurt am Main – New York – Wien: Peter Lang, 43–61.
- BERTOTTO, José (1926), "Dos palabras", in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, semblanzas de Barrett, por Ramiro de Maeztu y Emilio Frugoni, Montevideo: Claudio García Editor, 30–31.
- BONOWICZ, Wojciech (2011), "Fragmenty o Polsce", *Tygodnik Powszechny*, 18, 40.
- BORDOLI DOLCI, Ramón (1988), *Literatura paraguaya 1900–1950*, Montevideo: Ediciones de la Casa del Estudiante.
- CALVO CARILLA, José Luis (1998), *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895–1902)*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- CARBAJAL, Brent (1996), *Historia ficticia y ficción histórica: Paraguay en la obra de Augusto Roa Bastos*, trad. del inglés D. Iglesias Kennedy, Madrid: Editorial Pliegos.
- CORRAL, Francisco (1991), *Vida y pensamiento de Rafael Barrett*, tesis doctoral, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- CORRAL, Francisco (1994), *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo*, México D. F. – Madrid: Siglo Veintiuno España Editores.
- DÍAZ-PÉREZ, Viriato (1922), "El recuerdo de Rafael Barrett", *Nuestra América*, 4/5, 253–259.
- DÍAZ-PÉREZ, Viriato (1973), *Las piedras del Guayrá*, Palma de Mallorca: Massén Alcorer.
- DÓNOAN et al. (1990a), *Augusto Roa Bastos. Premio "Miguel de Cervantes" 1989*, Barcelona: Anthropos / Ministerio de Cultura.
- DROZDOWICZ, Maksymilian (2011), "Rafael Barrett y las ideas de la Generación del 98. Aclaraciones y críticas", *Studia Romanistica*, Vol. 11, Num. 2/2011, 59–71.
- DROZDOWICZ, Maksymilian (2012), "La rebelión de Elvio Romero", *Studia Romanistica*, Vol 12, Num.1/2012, 89–105.
- DUARTE, Ciriaco (1987), *El sindicalismo libre en Paraguay*, prólogo Alfredo M. Seiferheld, Asunción: RP Ediciones.
- FERRER AGÜERO, Luis María (1981), *El universo narrativo de Augusto Roa Bastos*, tesis doctoral, Madrid: Departamento de Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense.
- FERRER, Renée (1994), *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes*, Washington: Centro Cultural del Banco de Desarrollo.

- FERRER Renée (2005), “Recuento de una vida al servicio de la palabra”, in: LANGA PIZARRO, Mar (ed.), *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*, Alicante: Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, 49–70.
- GAMARRA DOLDAN, Pedro (1969), “Rafael Barrett y la magia de la verdad”, *Mundo Nuevo*, 6, 53–58.
- GAONA, Francisco (2007), *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay*, t. I, Asunción: Germinal / Arandurã Editorial.
- GÓMEZ, Rocío Virginia (2009), “El discurso anarquista sobre la educación estatal: La mirada original de Rafael Barrett”, Rosario : Universidad Nacional de Rosario, in: <http://ensayistas.org/filosofos/paraguay/barrett/rocio2.htm>, 12-04-2011.
- HERSZENHORN, Jaime (1973), “Reflexiones sobre la temática de los cuentos de Augusto Roa Bastos”, in: GIACOMAN, Helmy F. [ed.] (1973), *Homenaje a Augusto Roa Bastos. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, Madrid-New York: Anaya / Las Américas, 253–266.
- LIENHARD, Martin (1991), “Del padre Montoya a Roa Bastos: la función histórica del Paraguay”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 493/494, 53-63.
- LUNA SELLES, Carmen (1991), “La temática en la narrativa breve de Augusto Roa Bastos”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 493/494, 83–90.
- MADRID, Alberto (1991), “Hijo de hombre: teoría y práctica de una escritura”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 493/494, 217–224.
- MAEZTU, Ramiro de (1926), “Rafael Barrett en Madrid”, in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, semblanzas de Barrett, por Ramiro de Maeztu y Emilio Frugoni, Montevideo: Claudio García Editor, 9–13.
- MARINI PALMIERI, Enrique (2010), “Gabriel Casaccia, narrador cabal y venero de la novelística paraguaya (I)”, *ABC Color – Suplemento Cultural*, 30-10-2010, in: <http://www.abc.com.py/nota/gabriel-casaccia-narrador-cabal-y-venero-de-la-novelistica-paraguaya-i/>, 04-11-2010.
- MARTÍNEZ, Ignacio Roldán (2009), *Gabriel Casaccia y Areguá: espacio e identidad*, tesis doctoral, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (1994), *Breve antología de la literatura paraguaya*, 1ª ed., Asunción: El Lector.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (2007), “Hacia una lectura contextual de *La Babosa*”, in: FEITO, Francisco E. / MÉNDEZ-FAITH, Teresa (ed.), «*La Babosa*» y sus críticos, Asunción: Intercontinental Editora, 81–114.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (2009), *Paraguay: novela y exilio*, Asunción: Intercontinental Editora.
- MICHEL-NAGY, Eva (1993), *La búsqueda de la «palabra real» en la obra de Augusto Roa Bastos: el testimoniar de la ficción*, *Hispánica Helvética*, 5, Lausana: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- MINARDI, Giovanna (1998), “Josefina Plá: una voz a recuperar”, *Letras Femeninas*, 1–2, 157–172.
- MORÁN, Gregorio (2007), *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett*, Barcelona: Anagrama.
- MOROTE, Luis (1900), *La moralidad de la derrota*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de G. Juste.

- ORTEGA, José (1994), "Identidad personal e histórica en *El fiscal*", *Cuadernos Hispano-americanos*, 525, 128–133.
- PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1969), *Breve antología del cuento paraguayo*, Asunción, Ediciones Comuneros.
- PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1983), *Diccionario de la literatura paraguaya*, Asunción: Casa América.
- PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (2006), "Elvio Romero: el poeta esencial desde el desierto", in: ROMERO, Elvio, *De cara al corazón*, Asunción: El Lector, [http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=7163, 6.9.2011].
- PICCINI, Mabel (1973), "El trueno entre las hojas y el humanismo revolucionario", in: GIACOMAN, Helmy F. [ed.] (1973), *Homenaje a Augusto Roa Bastos. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, Madrid-New York: Anaya / Las Américas, 237–249.
- ROA BASTOS, Augusto (1960), *Hijo de hombre*, Buenos Aires: Losada.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo / PARDO DE CARUGATI, Dirma (1999), *Historia de la literatura paraguaya*, Asunción: El Lector.
- ROMERO, Elvio (1990), *Poesías completas*, Asunción: RP Ediciones / Alcándara.
- VALLEJOS, Roque (1967), *La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional*, Asunción: Editorial Don Bosco.
- VILA BARNÉS, Gladys (1984), *Significado y coherencia del universo narrativo de Augusto Roa Bastos*, Madrid: Editorial Orígenes.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA
República Checa